

OBRAS Y AUTORES.

Luis Droguett: "Aquí Reinas"

Por HERNAN DEL SOLAR

Si las cosas nunca han precedido de las cosas —testigos de su presencia en todo rincón del mundo—, habilitándose las, han cantado en relación con sus sentimientos. Cantores líricos de las cosas. Cuando trataban de ser objetivos, las sacaban de su interperidad, procurando verlas de lejos, y desconociéndolas un poco, las miraban con una resignada, e incluso muy plausible.

Las cosas pequeñas, esas que repiten la vida cotidiana y difícilmente admiten grandes odas sin hacerse odiosas, muestran más, conmoviendo la mirada de los poetas. Algunos auspicios, las desfiguradas, entristecidas. Ahí está Azeite. Otros —gajes de las cosas— las empobrecen y las empobrecen. Cada cual hace lo que puede.

Aquí tenemos el hecho raro de un poeta que, mirando dentro de sí a las cosas, e mirándose fuera de sí, tal y como se halla en el mundo, no las cambia, no las modifica un ápice, y les entrega, no obstante, la vestidura de la emoción. Están existencialmente representadas en sus palabras, son lo que son, pero, además, lo que el poeta quiere que sean. Es decir, realidad precisa y acaso honda, confundida.

Tras conocer a este poeta Luis Droguett Alfaro. No es un hombre de hoy, repentinamente asomado a la literatura. Está en ella desde hace años, y con inquebrantable elegancia, serenidad. Cultiva una poesía nada frecuente: el poema en prosa. No sólo en Chile, sino casi en todas partes, el poeta recorre una vez al poema en prosa para comunicarse con los demás. Hay obras maestras en el género. ¿Quién no recuerda a, Aloysius Bertrand? ¿Y quien nunca oyó hablar de "Platero y yo"? El francés, tanto como el español, además, dejaron una honda huella de gracia en el poema en prosa. Hay otros nombres, ciertamente, pero no abundan. Y acaso nadie se haya valido del poema en prosa tan exclusivamente como Luis Droguett Alfaro. Le ha dado brillo y profundidad en "Monstruosidad en el sueño", y "En el agua coge". Apartado de sí, toda tensión venida de las tendencias poéticas modernas o ultramodernas, nada le ha costado ser —de principio a fin de su obra— personal, sin semejanzas, dueño de su propia voz.

Habitamos hace poco de la actitud de Droguett Alfaro frente a las cosas. Es —decíamos— un poeta que las "entiende". Si las tiene delante, no es para copiarlas en un poema, para describirlas, recitar. Las proyecta en forma de poesía y allí las reúne junto a otros elementos destinados a constituir el mundo particular del poeta. Se las ve, entonces, en la apariencia que tienen para todos y en la que se les otorga en el ámbito del poema. En el poema titulado "Herencia de la gruta" —último del libro— el poeta se halla junto a su hijo y le habla de cuanto existe, de todo lo visible y palpable, y también de mucho de lo que es y no se ve, de lo escondido, de lo que puebla ideas y sentimientos, de todo eso que habita en el mundo interior de los poetas. De pronto, volviéndose hacia las cosas, le dice a su hijo: "Las cosas, hijo! Sigue su juego: avante los vitruvius; fuerza en todos los escondijos de los poemas. Allí —tal vez en escuchas— están los niños de antaño esperando para iniciar el ritmo."

"A las escondidas, el, hijo!"

"Sigue su juego!"

"Antes de dormir tiene la nota del libro de estampas."

Tras de dos días en pleno otoño viste el niño de la rueda. Académico en el crepúsculo a parangón ennegrido detrás de la puerta es el anticipo de los hijos del viento.

"Y ángeles detrás de las frutas, es decir, palomas y cuernos de la madre allí sobre la mesa. ¿Ver? ¡Sigue su juego!"

Aquí está la lección alegre y cándida del poeta de todas las cosas. Indica a que la imaginación juegue con ellas. El lo sabe cabalmente. Ha sido su actividad de poeta el saberlo y disfrutarlo. Que la niña no pierda, con el correr de los años, esa gracia transfiguradora que es la imaginación infantil. El mundo se oscurece con tal pérdida. "Hija mía —prosigue el poeta—, han de venir días de súbita torpeza, puerterías que la consola y las sillas, los relojes y botijos no son sino que esos detenidos materia, congelada forma —piedra poema— y no tendrás este maravillamiento que nos entregas ahora en cada minuto". Sabe el poeta que el niño se va de las cosas, y esas ya no acompañan al hombre. Uno de los secretos del poeta es el no perder al niño, dándole siempre dentro de sí, para que el mundo no le arrebatase el sueño y el amor ante las cosas. "Ay, hija —dice ahora—, las cosas han hecho ya su aprendizaje de realidad, y no les queda otra ventura si no es la juego. Trájalas. Ellas han decidido, ya destino junto a la realidad: ser consolas de agua marina, cambiosos relojes de sol, mariposas, de papel, divertimento para burlar a la muerte".

Esta separación entre las cosas y los hombres no es definitiva —o, en algunos, agonía— sino para los poetas. Viven, por eso, asediándolos, conmoviéndolos, entrando en ellos, en posesión creadora. En su poema "Un hombre, una alegría", Luis Droguett Alfaro se vuelve hasta este ámbito de conocimiento. "La realidad —escribe— es que objeto caído de un poder desconocido, está allí con su presencia y no le suelta. Persiste la realidad en esa gota de agua y no veo su gema, el resplandor de ser una gota de agua callada trabajando su cavidad celestial". Encerrado en sí, el poeta quiere ir hacia todas y hacia todo. Va en persecución de sus poderes de revelador, que pierda penosamente suyo, cuando pueda entrar en la realidad, vivir en su entraña y adentrarse de su secreto. "La realidad está junto a mí ser", escribe. ¿Cómo atraparla? No hay, para el poeta, otro camino que el de la creación: "...después más suenos —escribe—: Comencé a verme la realidad. Sube la nube y seduce a mi pupila; sopla el viento y conquista mi piel. Avanzo por las calles y voy sintiendo un fuego mío en cada recodo. La realidad está aquí, poema de verme libre. Áspora, verdadera, cruda, inmaculada. Es ella sin parados. Yo la veo junto a mí ser y con ella vienen encuentros agresivos: luces desconocidas en las cosas, y las palabras traen otro ritmo, otra sangre circular —que la noche—, día materia transfigura su esencia. La realidad tiembla en mí, me abraza y siento que en ella la vida tiene un honor, una alegría".

Este enlace estrechísimo, esta identificación profunda conducen al poema. Allí la realidad, así perderse, se encuentra transformada. Ya no es ella misma, pero la mejor de sí está en el resultado del vuelo transfigurador.

Luis Droguett Alfaro es poeta sin alardes, modesto, varón. Su libro de hoy, como los anteriores, nos comunica la debida presencia, en él, de un mundo que se abre, cordón, hecho nosotros.

Luis Droguett: "Aquí reinas". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Droguett: "Aquí reinas". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa